

LA DISCUSION.

DIARIO DEMOCRATICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

SE SUSCRIBE EN MADRID: en la Administracion. Carrera de San Geronimo, 41 principal; y en las librerías de los Sres. Cañeta, calle Mayor; Bailly-Bailliere, calle del Principe; Duran, P. del Sol; Luccionio Lopez, Cármen.

SABADO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1856.

SE SUSCRIBE EN PARÍS, Mr. Lejolliv, notre Dame des Victoires, y Mr. Aubert, place de la Bourne. PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid.—Un mes 18 reales.—En Provincias tres 45.—En el Extranjero, seis 120.

AÑO I.—NÚMERO 174.

MADRID 20 DE SEPTIEMBRE.

Apenas hemos comenzado el examen de los acontecimientos políticos que constituyen la situación actual, cuando troppezamos con un orden de cosas complicado, contradictorio, y espuesto por lo mismo a decepciones y tropiezos, á despecho de la habilidad de los hombres, supuesta esta habilidad, y dado que los miembros del actual gabinete, reunieran todas las condiciones necesarias para llevar á cabo la obra que tienen proyectada. Y si solo examinando someramente el conjunto de circunstancias, hemos visto ya contradicciones y anomalías, mayores anomalías y mayores contradicciones hemos de encontrar cuando apreciemos ese conjunto, no ya con relación á las cosas, sino con relación á las personas.

Y cuidado, que vamos á hablar de las parcialidades políticas, apreciadas en las ideas y necesidades que representan, no de individualidades aisladas, cualquiera que sea su importancia, cualquiera que sea su influencia, mas ó menos decisiva en los acontecimientos que han precedido y en los que pueden seguir. Día llegará en que mas libre la accion de la prensa, y tomando uno á uno los hombres que han inaugurado el actual orden de cosas, y comparten la responsabilidad de los sucesos, podamos juzgar con imparcialidad sus actos y apreciar su mayor ó menor consecuencia política.

Como una situación cualquiera no puede fundarse sin el predominio de un pensamiento político, lo cual equivale á decir sin la intervencion mas ó menos decisiva de un partido, la crisis de julio al formarse el gabinete O'Donnell, representa en nuestro juicio el predominio, y si se quiere la victoria, de una de las agrupaciones políticas en que estaban divididas últimamente las Cortes constituyentes: habíamos del centro parlamentario.

Notemos de paso, para poner mas de relieve lo contradictorio del pensamiento de plantear como orden constitutivo del Estado las ideas proclamadas por la revolucion del campo de Guardias, que cuando va á realizarse este pensamiento, ya no es el antiguo partido moderado, ya no es siquiera aquella agrupacion momentánea y casual de las personas concertadas para llevar á cabo el movimiento vicalvarista, quien se encarga de realizarlo, sino una agrupacion política que se ha formado después, engendrada por las circunstancias, nacida en el seno de las Cortes constituyentes y que por lo mismo profesa ideas y principios que lejos de borrar presuponen la existencia de estos dos años y participan mas ó menos de su espíritu y de sus nuevos elementos de vida que ha dejado en pos de sí la situación progresista.

De suerte que cualquiera que sea el punto de vista bajo el cual pretendamos considerar al gabinete O'Donnell y el pensamiento que poco á poco va formulando por medio de decretos, siempre encontramos que los elementos procedentes de las cosas como los procedentes de las personas contrarian abiertamente la idea culminante de aquellos decretos, el planteamiento de los principios proclamados por la revolucion de junio.

Y si como nosotros decimos, y si como nos parece indudable, el advenimiento al poder del ministerio O'Donnell trae consigo el triunfo del centro parlamentario en oposicion á la agrupacion política que se habia colocado en frente ó sea al centro de los puros; hoy cuando llevan algun tiempo en el gobierno, cuando podemos apreciar el conjunto de sus ideas, su conducta en el poder, la solución que pueden dar á los problemas pendientes, el término á que pueden llegar, el limite que encontrarán insalvable, hoy casi no tenemos mas que repetir lo que decíamos de esa misma agrupacion política en el momento de dibujarse y comenzar su existencia en la arena de la vida pública.

He aquí algunos párrafos de nuestro artículo 3.º del manifiesto del Centro progresista, inserto en La Discusion del viernes 4 de abril:

«Véase aquí explicada la aparicion de uno de esos grupos, aparicion no repentina, no casual, no originada de un encuentro, como se ha dicho, ni del influjo de esta ó aquella eminencia; sino producida por la necesidad de concertarse y enfiendese hombres que alejados antes de ahora, han visto uno y otro dia, que sus apreciaciones de la situación, del gobierno, del país y del porvenir que les espera, eran idénticas. Habitados del centro parlamentario, mirado por los unos como cosa de poca importancia, considerado por los otros como una formidable amenaza para la situación presente.»

Error de una parte como de otra. El Centro parlamentario es en su origen, como será en su organizacion, y se presentará en el porvenir, lo que hoy tiempo venimos diciendo. Disuelto el partido moderado, y disuelto tambien el progresista, en ambos partidos se efectúa un movimiento de descomposicion. Una parte de los moderados ha comprendido—y si alguna duda pudiera quedar de ello, ahí están sus recuerdos, y reminiscencias desde 1854 á 1854—que la exageracion del principio de autoridad, que el sacrificio constante de las garantías constitucionales en aras del gobierno, que el escape de la centralizacion administrativa, que la corrupcion electoral, llegaban paso á paso á destruir por completo este régimen, comprado á costa de tanta sangre, y debido al impulso de cincuenta generaciones.

«A su vez, otra parte del partido progresista se ha ofrecido á nuestros ojos desde 1843 retrocediendo constantemente, hasta tal punto, que los hombres muy distinguidos, que así lo reconocemos, desistieron en 1851 que no era dogma esencial del partido progresista la Milicia nacional, sin la cual era muy posible, era muy cómodo gobernar, según las tendencias y los principios de la parcialidad progresista.»

«Podríamos agregar una circunstancia que no deja de tener valor en los momentos presentes, porque á lo menos nos sirve de juicio para poder juzgar las nuevas agrupaciones que se van formando. Si se estudian las actas de las Cortes desde 1850 á 1854, veremos con frecuencia que la fraccion conservadora se muestra mucho mas avanzada, con tendencias mas progresivas, que un espíritu mas liberal que el que han mostrado al mismo tiempo y en el mismo recinto, individuos distinguidos y eminentes del partido progresista.»

Más á pesar de este movimiento en sentidos opuestos, como agruparse no es fundirse, como reunirse accidentalmente á unas cuantas personas no es identificarse en un espíritu común y vivificador, para con el Centro parlamentario lo que no podía menos de pasar. Los moderados que vienen á su formacion dicen: nosotros somos los antiguos conservadores; aquí venimos con nuestra enseña, con nuestros principios; somos los mismos que antes. (Grande error.)

Los progresistas retrocediendo sin saberlo, al encontrarse con los conservadores que avanzan, dicen: no, nosotros no somos tráfalgos, no somos inconsecuentes, no faltamos, no he-

La verdad es que los consejeros no son conservadores como antes; la verdad es que los progresistas no comprenden como antes el progreso. Ambas fracciones al encontrarse, por la fuerza de los acontecimientos, por la transformacion necesaria de los partidos, tienen necesidad de una cosa que no puede hacer la autoridad, que no hará sino el tiempo, y es modificar mutuamente sus doctrinas, para llegar á una doctrina nueva que sepa conciliar mejor que el antiguo partido conservador el ejercicio de la autoridad, tal como su escuela la entiende, con las prácticas parlamentarias y la accion del gobierno con las libertades públicas.

Y que no saben hacerlo en la actualidad, que todavia no ha llegado esa coyuntura, que acaso llegará, mas tarde, nos lo demuestra una circunstancia decisiva. Ha dado manifiesto el Centro parlamentario! Ya sabemos que se ha redactado un escrito; pero ese documento no es un manifiesto de principios; no contiene una regla vaga de conducta; generalidades insignificantes; subterfugos de que se valen las agrupaciones políticas, cuando no pudiéndose emitir principios se tienen que emitir vaciedades.

Reconstruyendo, diremos que el Centro parlamentario significa la reconstitucion del partido conservador, compuesto de los primitivos conservadores y de las antiguas eminencias progresistas. Ese centro forma el núcleo necesario, importante, notabilísimo del partido conservador: rudimento hoy, y ro mas que rudimento, de lo que vendrá: apenas figura en el estado político; pero él creará, él se irá desenvolviendo, y cuando por el trascurso del tiempo, por el indudable de los hechos políticos, por el empuje de las circunstancias, llegará á crear su doctrina, y á formular sus principios, pensará, no hay que dudarlo, y acaso con demasada ponderancia, en las nuevas fases que esperan á nuestra patria.»

Ahora bien, lo que á nuestro juicio faltaba al partido político que se denominó Centro parlamentario, cuando solamente era un elemento centronario, cuando representaba una minoría mas ó menos numerosa é importante en las Cortes; eso mismo echamos hoy de menos en su constitucion: solo que constituido en gobierno, el defecto aparece mas de relieve, é influye, adversamente en nuestro concepto, en la suerte y en los destinos del país. Ahora lo mismo que antes el Centro parlamentario no representa una unidad política; no representa un sistema de principios fijos, invariables, que puedan atacarse mas ó menos por las escuelas opuestas, pero que lleven consigo el sello de la consecuencia y puedan constituir por lo mismo un período fijo de gobierno, de este ó aquel carácter, aceptable ó funesto, pero al cabo un verdadero sistema de gobierno. Esa agrupacion alegadiza de hombres políticos que traen diferente rumbo, que se encuentran accidentalmente, que fortuitamente convienen en no sabemos qué espíritu de conservacion, que tienen por objeto pura y simplemente detener los progresos del espíritu revolucionario del siglo, podia servir, y acaso con ventaja, en el seno de una Asamblea como elemento de contrapeso, como especie de amortiguador de las ideas, como un elemento, como un freno, como un elemento que experimenta toda agrupacion política, toda bandera antes de llegar á las condiciones de partido, habria podido elaborar un conjunto de principios y de ideas aplicables á la administracion, á la economía y al gobierno del Estado; y entonces, y solo entonces tendria justos títulos á ser poder, á constituir la nacion, si la opinion pública y el rumbo de los sucesos la convirtieran por mas ó menos tiempo en partido predominante. Pero cuando nada de esto ha sucedido; cuando la verdad es que el Centro parlamentario se compone de progresistas que retroceden sin saberlo muchos, y de moderados que avanzan sin quererlo; cuando ni los unos saben hasta donde deben retroceder, ni los otros desean en realidad avanzar, lejos de haber armonia en sus principios, no pueden esperarse en ellos mas que confusion, y vacilaciones, y choques, y conflictos á cada paso.

Y por ventura, ¿no podríamos nosotros invocar hasta sucesos del día para demostrar que si los miembros del Centro parlamentario han podido ponerse de acuerdo en puntos capitales que bien examinados solo tienen un carácter negativo, en la administracion diaria del país tropiezan á cada momento con dificultades insuperables aun en el momento de su omnipotencia? Si cuando están agrupadas todas las fuerzas contrarias; cuando enmudece la prensa; cuando en cada localidad hay una dictadura; cuando no ha comenzado siquiera, ni digamos el juego completo del mecanismo constitucional, sino ni aun el movimiento apartado y lejano de la vida del municipio; si ahora cuando todo es poder y nada resistencia, chocan, volvamos á decir, con grandes inconvenientes, y á cada instante están á pique de separarse los elementos diversos y heterogéneos que envueltos en sí el Centro parlamentario, y se dibujan bien á las claras en el seno del gabinete, ¿qué será cuando una vez constituido el país, todas estas contradicciones, todas estas anomalías, todas estas disproporciones vengan á reflejarse vivamente en cada uno de los actos y funciones de la vida pública?

Así pues, consideradas las cosas, la situación actual es un conjunto de contradicciones: considerados los hombres, examinado el partido que podemos llamar vencedor; es un conjunto de ideas heterogéneas, de pensamientos antitéticos, destinados mas tarde ó mas temprano á chocar con estrépito. ¿Teníamos razon en decir:

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

débiles, de los que lloran, de los que padecen, rizo con su soplo bendito la conciencia del pueblo. Por vez primera, en la historia de las revelaciones religiosas, la idea divina se posa en el alma del pueblo; por vez primera, se concunden bajo las bóvedas de un templo en un mismo océano de esperanzas, el poderoso y el humilde, el señor y el esclavo.

Esta creencia embleció al pueblo. El antiguo esclavo fué levantando la humillada frente. El cristianismo consagró su hogar doméstico, su personalidad y su familia. Como era la religion de los débiles, trajo bienes para la desvalida mujer, para el pobre esclavo, para los desamparados del mundo. Solo así se concibe esa consagracion misteriosa del dolor y del infortunio. La alegría pagana huyó del mundo, para dejar paso á esa melancólica tristeza divina, que posee el cristiano, como un recuerdo y una esperanza de su patria celestial. Pero la esclavitud cambió de forma, subsistiendo su ciencia en la servidumbre; y la servidumbre, estinguída por la revolucion, se modificó transformándose en el proletariado.

Volviendo los ojos á los tiempos pasados, vemos que por esa eterna comunicacion de las generaciones, que son con las generaciones que fueron, el proletario ha tenido un largo y oprobioso calvario, ha pasado su vida á las plantas de señores que tirapizaban su voluntad, oscurecian su conciencia y degradaban su personalidad; ha sido pária, esclavo, siervo; su enaños, como las de las bestias, han servido de pábulo al fuego del sacrificio, sus tiranos le han obligado á poner la frente en el polvo, para que la aplastara el carro de un Dios; á no poder abjazar á sus hijos, á sostener sobre sus hombros la inmensa pesadumbre de una sociedad sobrecargada de iniquidades.

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

modernas en el derrotero del progreso; es como el alma inundada por el soplo de Dios al mundo.

Cuando mayor suma de voluntades activas, de inteligencias poderosas, de fuertes corazones, viene á tomar parte en la vida social, esta se engrandece, se purifica, desciende hasta los abismos, lo llena todo como el aire, lo inunda todo de resplandor, es como la luz, y en ella se escapan gozosas las almas.

Pues bien, el medio de dar independencia moral á todas las clases, sin duda es darles la vida del derecho.

A la voluntad que sojuzga al pueblo sustituid la voluntad independiente, ilustrada por la nocion clara del bien; á la oscuridad de su inteligencia nublada continuamente por las sombras del error, que sus dominadores han querido derramar en su alma, la luz vivísima de la instruccion universal; á esa continua prosercion de la vida pública que le habeis impuesto; el interés por la suerte de la sociedad, por el porvenir de su clase, por el adelantamiento de sus hijos; al egoísmo desconsolador con que enfrais su corazón, la seguridad de que todos deben vivir para cada uno, y cada uno para todos; al menosprecio en que le teneis, la dignidad moral, que le dá conciencia de sí, y lo predispone á concurrir noblemente á todos sus grandes fines políticos y sociales. La democracia es el evangelio político de la nueva sociedad. Como el evangelio religioso, que hablaba á los pobres, á los esclavos, habla á los desheredados, á los humildes. Quiere que concluya la negra noche que ha pesado sobre el mundo, y que las almas sean en la sociedad como los astros en el cielo. Cada uno de esos mundos gira dentro de su órbita, recorre sin obstáculo alguno los espacios infinitos, se baña en el dorado eter de la vida, y atraído por el sol sin perder sus propias leyes es una nota de las eternas armonías de las esferas, que perdida acaso desconcertaria la gran obra de la creacion.

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»

«Desgraciadamente las contradicciones de la situación pasada se han resuelto de una manera que recuerda la historia de aquel famoso personaje, cuya espada reproducida con sus golpes los mismos enemigos á quienes acababa de derribar?»